

que si bien en la mayor parte de casos la para-peritoneal es suficiente, como lo ha sido en los casos operados por el Dr. Azcarreta, lo mismo que en los operados por el Dr. Recasens, hay ocasiones que por el tamaño del tumor ó por las adherencias que presenta con el mismo peritoneo, hay que practicar la nefrectomía transperitoneal; por otra parte la incisión de Baker, Kocher, Langentuch, etc., permiten una exploración del riñón opuesto, así como diagnosticar los casos de riñón único, ya en forma de disco, ya en forma de herradura.

Usa de la palabra el Dr. Azcarreta, y contestando al Dr. Margarit, dice que en casos, muy raros sin embargo, podrá ocurrir que las masas fibrinosas formen dentro de la vejiga un bloque tan duro que no sea posible practicar la aspiración de los coágulos, en cuyo caso el cirujano debe proceder á practicar la talla hipogástrica, único modo de vencer los fenómenos de retención y de anuria, pues ésta se presenta al fin por la compresión de los uréteres, producida por el bloque fibroso.

Contestando al Dr. Recasens, dice que la ventaja que algunos atribuyen á la nefrectomía intraperitoneal, de que puede reconocerse el estado del otro riñón, es ilusoria, puesto que palpando el riñón á través del peritoneo y de la cápsula célulo-adiposa, escapan á nuestro examen lesiones múltiples, de modo que son otros medios los que nos han de decir si el riñón opuesto está ó no sano. Dice que lo interesante al extirpar un riñón, es que el aparato esté normal, de este modo, aunque la lesión del extirpado no sea profunda, el organismo no se resiente, pues el que queda se hipertrofia prontamente al encontrarse solo. Así es absurdo el criterio de los que dicen que el riñón debe estar muy desorganizado para proceder á su extirpación. Explica el proceso de hipertrofia y de hiperplasia por parte de los glomérulos y demás elementos que tiene lugar en el riñón remanente después de la nefrectomía.

Abierta discusión sobre el tema "Cirugía de las vías biliares," desarrollado por el Dr. Recasens en sesiones anteriores, concedióse la palabra al Dr. Gúdel, quien